Marchó a Colotlan, i a poco tiempo se confabuló con un sacristan, i entre los dos le hicieron un agujero en la cabeza a una escultura de San Nicolas de Tolentino, que era la Imagen mas venerada en la poblacion ia cincuenta leguas a la redonda; con una oculta artimaña echaban en aquel agujero agua, la cual salia por otros agujerillos que le hicieron a la Imagen en los lagrimales, e hicieron creer a los indios que lloraba San Nicolas (1).

Llegó la época de la Guerra de Tres Años, i el Dr. Lopez, perseguido con ardor por los constitucionalistas del Estado de Zacatecas, i principalmente por Gonzalez Ortega, huyó a Guadalajara, tomó la pluma i publicó algunos folletos con el título de *Cartas á un amigo*, en los que puso de oro i azul a Gonzalez Ortega i a muchos constitucionalistas. Para dar a conocer el lenguaje i carácter de mi biografiado, como es de mi deber como historiador, voi a presentar algunos trocitos de la *Carta* de 28 de septiembre de 1859, que es la única que tengo, poniendo, empero, puntos suspensivos en algunas partes, para indicar que omito algunas palabras,por exijirlo asi el decoro i el respeto debido a la sociedad.

A las páginas 2, 3, 4 i 5 dice: "Antes de todo, debe V. saber, amigo mio, que cuando Gonzalez Ortega era apenas un mal jefe político de Tlaltenango, no tenia yo la desgracia de conocerlo. Pero en Colotlan, que es mi parroquia, y con motivo de una solemnísima funcion que en ella se celebra á San Nicolas Tolentino, se dejó vér el perillan de Gonzalez, mas lamido que un gato y haciendo mas contorciones que un cómico de la legua. Yo pregunté al instante quien era aquel *mono*, y me dijeron: "Es uno del Teul que le dicen el *Curro*". Y otro añadió: "Se llama Jesus Gonzalez Ortega, y ahora es jefe político de Tlaltenango". Pues bien, en esto estábamos,

---

que por haberse criado en la pobreza estan hambrientos de comodidades i de lujo; pero sí importa lo siguiente. Usar de sombrero alto para tratar con gente de frasada, es una ridiculeza. El sombrero alto exije que lo demas del vestido sea mui decente i elegante, por que un sombrero alto de última moda con una levita o capita hecha por el maestro Pastrana, sacristan i que trabaja barato, es una cosa mui cursi. I si el sombrero alto no es de última moda, sino qne pertenece a la generacion anterior, es peor. I si el vestido está ya bastante usadito i no mui aseado, mucho peor. A muchos de sombrero alto, les convendria mas usar del sombrero de palma fabricado en Teocaltiche, que ademas es mui fresco.

(1) Aquí tiene Ud. otro *milagro* para su costal, Padre D. Gabino Chavez, ministro de Irapuato.

cuando el tal Gonzalez se dirigió á nuestro corrillo, nos hizo un profundo saludo, y despues de haberle correspondido nosotros con la mayor cortesia posible, ejecutó unas cuantas cabriolas tan bien acompasadas, como las del mas acabado petimetre. En seguida me dirigió la palabra diciéndome: "¿V. es el Sr. Cura de esta ciudad?"—El mismo, le contesté, y tengo el honor de ponerme por la primera vez á las órdenes de V.—¡Oh, Sr. Dr.! (1). Yo soy el de ese honor. ¡Oh, Sr. Cura! Yo soy el que tengo la dicha de conocer á V., y me tendré por feliz si V. me cuenta en el número de sus amigos. ¡Oh. Sr.! El nombre de V. es conocido en toda la República: ¡es nombre verdaderamente nacional! ¡Oh Sr.! No he venido á esta funcion mas que por conocer al célebre Dr. D. Andres Lopez de Nava, hombre de Estado, hombre . . . ." Aquí lo interrumpí yo, por que á la verdad, me causaban un asco moral tantos y tan inmerecidos piropos. "Sr. Ortega, le dije con la franqueza que acostumbro, yo no soy mas qne un hombre como V. (por cierto que me equivoqué, por que no soy *ladron* como él)."

En la misma pág. refiere que le dijo tambien a Gonzalez Ortega: "Mi casa, que es de V. tambien, está en Santa Maria de los Angeles, y tanto allí como aquí y en todas partes, me ofrezco á V. como su verdadero amigo.—¡Oh Sr. Cura! Es V. mui fino y le protesto que no dilataré mucho en ir á tener el gusto de visitarlo."

"Pasaron muchos meses, ó si se quiere cosa de dos años, pues á saber yo el petardo que me iba á pegar *este endiablado Curro*, yo habria llevado mis apuntes con escrupulosidad. Pasaron, como he dicho, cosa de dos años, cuando he aquí que se me presenta en Santa Maria de los Angeles un criado de camino mal vestido y peor montado, y me dice: "El Sr. D. Jesus Gonzalez Ortega saluda á V., y me manda le diga que hoy mismo ha salido de Tlaltenango, con direccion á Zacatecas, á donde vá de Diputado, que no ha querido detenerse en Colotlan, sino hacer jornada á este pueblo, para

---

(1) *¡Oh!* Esta interjeccion, de que usamos para exclamar,encarecer, exhortar, reconvenir etc., es la favorita de Gonzalez Ortega, y en la conversacion mas sencilla la *enflauta* doscientas ocasion es.

cumplirle á V. la palabra que le ha dado de venir á visitarlo."

"Llegó por fin mi *antífona*, y esas fueron cabriolas por ambas partes, lo digo con rubor: y digo con rubor, por que ni mi físico (1), ni mi educacion, ni mi estado me permiten hacer suertes en un ladrillo, como tuve que hacerlas en esta ocasion por no parecer descortes."

Dice el Dr. Lopez que en el tiempo que Gonzalez Ortega estuvo en su casa, tuvieron largas i *amistosas* pláticas. ¿Serian en sentido constitucionalista?

A la página 10 dice: "Zacatecas mandó á sus soldaditos, *arrancadores, ladrones y sinverguenzas*, capitaneados por su General improvisado C. Victoriano Zamora, á quien le hizo creer Ortega que no necesitaba sacar la espada de su vaina, pues viéndolo solamente los contrarios, correrian como gamos" (2).

A la página 40, despues de referir que Gonzalez Ortega dirijió un oficio a un tal Macias, comisario de un pueblo, en que le daba el tratamiento de *Usía*, dice: "El mentado *Usia* se *enchispó*, y como el diablo le dió a entender, se fué á su casa haciendo X. Luego que llegó á ella se volvió una furia, y aun pretendió matar al perro, por que este permaneció echado, y no se levantó á *cuadrarse* cuando entró el *Usia*. Regañó fuertemente á las personas de su casa, por que no le dieron el tratamiento que ellas ignoraban que tenia, y terminó por decirles que no comia en la cocina."

A la página 43, dice: "A los pocos dias llegó á Colotlán la orden del *Curro* Ortega, para que yo saliera de mi cuarto y del Estado de Zacatecas rumbo á Nuevo Leon, dentro de las veinticuatro horas, y que de no verificarlo, se me pasara inmediatamente por las armas. Luego que el Sr. jefe político del canton me comunicó la tal orden, me puse á reir y dije: "Este *endiablado Curro* ha quedado en toda mi gracia, por que despues que me ha quitado mis plumas, es decir, despues que me ha robado mis mulas y mis caballos, ahora me echa á volar, esto es, me manda que salga del Estado de Zacatecas y camine á pié hasta Nuevo Leon."

(1) El Dr. Lopez era obeso.
(2) "En esto tal vez tenia razon el *Curro* Gonzalez, por que la figura de Zamora es para espantar al mismo demonio."

"Por otra parte, como yo jamas he reconocido el gobierno del *diablito de Santa Rosalia* (D. Benito Juarez, mi antiguo amigo y compañero en *diabluras* en el Congreso General el año de 47), no hice caso de la orden del ridículo poeta teulteco, y me quedé en mi casa por mas de ocho dias, despues de haberla recibido" (1).

"Me volví a reir, repito, de *Ganzua* Ortega, y dije: "Si esta vívora me picara, no le volvia yo á rezar á San Jorge"; pero como los correos de mis amigos se multiplicaban, y en sus cartas me rogaban que me pusiera en salvo, mis feligreses de Santa Maria se alarmaron y lo mismo mis pobres y afligidas hermanas. Y todos me rogaban con los ojos llenos de lágrimas, que saliera del pueblo y no me expusiera á que cometiera un atentado conmigo aquella soldadesca brutal é impia, que mandaba Ortega para que me asesinara. Por fin cedí y cedí contra mi voluntad, por que tenia *modo* y *ganas* de recibir á mis huéspedes. Y así fué que mandé *tocar rogativa* á las cuatro de la tarde, y mandé á mis criados que ensillaran los caballos" (2).

A la página 50 dice a los jefes constitucionalistas zacatecanos: "¿Y los borregos, y los puercos, los guajolotes, gallinas y pollos que se robaron en mi curato?"

"Pues principitos mios, bien pueden irse al infierno á que los fajen; y á que los alimenten sus madrecitas que . . . . por que en Colotlan se estrellan su hambre y sus vicios con la miseria en que estan allí la Iglesia i sus ministros. Las cofradías, hace tiempo que se acabaron en mi parroquia. Yo no tengo ni he conocido hasta ahora toros que me bramen *mas que Ustedes;* y el Padre Teran, mi encargado, es mas desgra-

(1) El Dr. Lopez llamaba a Juarez el diablito de Santa Rosalia, aludiendo a que esta Santa es representada en sus Imágenes teniendo a un lado al diablo en figura de un muchacho negro; i esta representacion tiene por origen el que en las Vidas de dicha Santa ermitaña, escritas por algunos *quidam*, se refiere que algunas veces se le aparecia en su cueva el demonio en figura de un perverso muchacho negro, que retozaba con ella para ponerle tentaciones contra la castidad. Aquí tiene el Padre Chavez, vecino de Irapuato, otros *milagros* para su costa!. Por lo que a mí toca, atendiendo a que esas Vidas de Santa Rosalia fueron escritas en la edad media (siglo XII); a que el Obispo Melchor Cano i el benedictimo Feyjoo, sapientísimos críticos católicos, afirman que las Crónicas i Vidas de Santos escritas en la edad media, época infelicísima en que no se conocia la ciencia de la crítica, estan plagadas de consejas, i atendiendo por añadidura a que nuestro sabio Dr. Arrillaga en su Vida de Santa Rosalia, (Año cristiano, edicion de 1834), no acepta el milagro del diablito negro, yo tambien lo tengo por una conseja.
(2) Sí, era mejor *la prudencia*.

ciado que Faraon, pues aquel vió siquiera en sueños, siete vacas flacas y siete vacas gordas; pero este pobre padre no ha visto ni las flacas. Así es que, insisto en lo que he dicho. Vayan á que los engorde la madrecita que . . . ,"

A la página 52 dice: "Los informes que el tal Lic. Herrera (1) le ha hecho á su compadre *Ganzua* Ortega, son los siguientes: 1.° "Que yo lo acusé con el Sr. Obispo, y por tal acusacion fué llamado á esta capital por mi Illmo. Prelado, y ha padecido con este motivo desgracias sin cuento." Contestacion. Cuando yo llegué á esta capital, y antes de que hablara con el Illmo. Sr. Obispo, ya el Sr. Herrera habia sido llamado del obispado por tres ó mas veces. Y habia sido llamado por que en Zacatecas habia predicado no sé qué desatinos: por que acostumbraba dar la Comunion á los fieles á las nueve y á las diez de la noche: por que confesaba mujeres á esas horas y por el papasal lleno de errores, que publicó en la misma ciudad de Zacatecas."

A la página 55 dice: "Todos los *hacheros* como Gonzalez Ortega y comparsa, son mas invencibles en su fantasia que lo fué D. Quijote en la suya. Pues aunque hayan recibido mas palos que los que recibió el heroe manchego de los yangüeses, siempre gritan y dicen que triunfan, que son tan bravos *como una perra parida* y siempre desafian al mundo entero. ¡El diablo haga que semejantes heroes *mueran en su infernal gracia!*"

A la página 56, hablando de un abogado zacatecano que el escritor expresa con su apellido, y yo no quiero nombrar, dice: "Este célebre abogado le llamo yo el Licenciado Correo. Por que no pudiendo servir de otra cosa á ningun partido, todos lo ocupan en conducir pliegos; y es como las buenas geringas, que . . . . . ."

A la página 57 dice: "Que carguen los cañones á metralla, dijo el *Curro*, y marchemos unidos, con mecha ardiendo en mano. ¡Ha sonado ya la última hora del cura de Colotlan!" *(2)*.

---

(1) El Lic. D. Rafael Herrera, Cura de Tlaltenango, cuya preciosa fotografia presentaré en este mismo Apéndice.

(2) "¡Cáyate *Curro* maton!"

A la página 58 dice: "Ortega iba acompañado del *quebradito* D. Genaro Arvide, y ambos entonaron el ridículo verso siguiente:

¡Viva la Constitucion!
¡Que vivan los federales!
¡Mueran todos los centrales!
¡Muera este Cura . . . . . .!"

Ya no puedo copiar mas de la *Carta*. Lo copiado basta para presentar el verdadero retrato de mi biografiado. Diré en conclusion que la *Carta* del Dr. Lopez de Nava tiene los 55 lunares que el Sr. Cura Valverde Tellez pide en un semblante para que sea hermoso (1).

A la sazón que el Dr. Lopez imprimia i hacia circular sus *Cartas* en Guadalajara, residia en la misma ciudad el señor Obispo Espinosa, quien segun tengo como probabilísimo, no leia dichas Cartas, por que se habria sorprendido i mortificado mucho al encontrar en ellas palabras que no habia oido desde que era colegial.

---

(1) Hoi, 13 de enero de 1898, como consta por el recibo de los SS. Herrero Hermanos, hace ocho dias que llegó á mis manos un libro en 4.° mayor de 477 págs., edicion de México, 1896, intitulado "Apuntaciones Históricas sobre la Filosofia en México, por el Presbítero D. Emeterio Valverde Tellez, Ex-Profesor de Filosofia en el Colegio Clerical en el Arzobispado de México, Ex-Cura de Tlalmanalco y de Zinacantepec y actual Cura de la Parroquia de Sr. San José de esta Capital." El Autor se propone hacer el panegírico del gobierno colonial en México i en cuanto a la enseñanza de la filosofia, lo que prueba el tupido velo que ponen sobre los ojos las añejas preocupaciones, pues en los últimos años del siglo XIX los gobiernos coloniales son indefendibles. A la pág. 317, trata de refrutar mi libro "La Filosofia en la Nueva España", de refutarlo en globo, contra lo que dijo el Canónigo D. Agustin de la Rosa en nuestra antigua polémica, que laz refutaciones no se han de hacer *en globo*, i dijo bien. El Sr. Valverde Tellez, dice en el prólogo que él acostumbra pensar mucho las cosas antes de escribirlas. Estuvo pensando muchos dias, hasta que le ocurrió este argumento y comparacion: "Los mismos lunares de un rostro hermoso, si los ponemos juntos en un solo lugar, y cubrimos lo demas, harán una horrible mancha."

¡Magnífico argumento i comparacion felicísima! Los *encomenderos* eran un lunar en el rostro de la Nueva España, que lo hermoseaba: i la tirania de los alcaldes mayores eran otro lunar en la punta de la nariz, a modo de berruga; que tambien le agraciaba mucho; i la marca en el rostro de los esclavos, era otro lunar que hermoseaba tanto el rostro del gobierno colonial como el rostro del esclavo: i el Santo Santiago con su chaqueta de cuero i sombrero jarano, blandiendo el machete, i en general, el modo con que practicaba la raza india la religion católica, eran otro lunar graciosísimo; i la Inquisicion era otro lunar en toda la cara; i los duendes, las brujas, los hechiceros, la multitud de milagros falsos, consejas y patrañas en la educacion religiosa, el *ergotismo* i viejo peripato en la enseñanza de las ciencias, el *gerundismo* en los púlpitos, i en fin, 55 lunares en la cara del gobierno colonial, entre e-

Como en julio del mismo año de 1859 el Sr. Canónigo Verdia, el Sr. Prebendado Diaz Garcia, yo i otros ocho sacerdotes, habiamos sido denunciados por el comandante de la plaza ante el Sr. Obispo Espinosa de que téniamos relaciones con los liberales, segun refiero detalladamente en mis Anales de la época de Reforma i de la del Segundo Imperio, i como el Dr. Lopez en sus cartas estaba dando tajos i mandobles contra todo el mundo, hasta contra el bendito Cura de Tlaltenango Herrera, yo temia que aquella tanda i tunda llegara conmigo; pero afortunadamente no fué así, por que decia el Dr. Lopez que yo era "un hacherito simpático". Cuando nos encontrábamos en la calle, me dirigia chanzas afectuosas i trataba de detenerme para platicar conmigo; pero yo atravesaba con él una que otra palabra suave i me evadia.

En el memorable dia 3 de noviembre de 1860, en que fué ocupada la plaza de Guadalajara por los constitucionalistas, los principales jefes conservadores, como Severo del Castillo, Woll, Amado A. Guadarrama i Remigio Tovar, huyeron de Guadalajara a Tepic i con ellos se fué el Dr. Lopez. Mas poseido este del grandísimo temor de un fusilamiento *benigno* (como la puñalada de Uribe), no quiso detenerse en Tepic, sino que fué a esconderse entre las rocas inaccesibles del Nayarith.

En 1861 llegaron a Lagos los monjes zapopanos Fray Luis Portugal i mi primo Fray Manuel Sanroman, que hacia poco habian estado una temporada en el Nayarith, lo mismo que el Padre Vazquez i el Padre Pacheco, monjes de Guadalupe; por que en aquellas críticas circunstancias, aquella lejana i abrupta serrania, era para algunos jaliscienses i za-

llos otro lunar en toda la cara que ando callando casi en todos mis escritos, lo cual me ha de agradecer el Sr. Valverde por ser Cura. Puede ser que este Sr. haya visto en Tlalmanalco o en Zinacantepec algun rostro hermoso con 55 lunares separados; por lo que a mí toca, lo que recuerdo es lo que dijo Sancho Panza cuando le pintaron a Clara Perlerina. Dice el autor de las Apuntaciones: "harán una horrible mancha." Es cierto: manchas es lo que vémos en los gobiernos coloniales todos los que estamos despiertos; mas el Sr. Cura de San José puede hacer compañia con el Padre Chavez, ministro de Irapuato, que vende un específico para quitar manchas i es el jabon de *papas*. ¡Pobre México! i ¡pobre género humano si Cristobal Colon, Galileo, Harvey, Fulton i Morse no se hubieran ocupado, mas que en lo que se ocupa el Sr. Cura Valverde, en disputar sobre *los universales*, sobre la *forma substancial*, sobre la *corporeidad* el *reduplicativé sincathegorematicé* etc. etc.!; i perdónenme los lectores esta digresion, como dice á cada paso el autor de las *Apuntaciones*.

catecanos perseguidos, o por lo menos medrosos, lo que el tapanco para los gatos: *altissimum posuisti refugium tuum*, Dichos padres zapopanos me refirieron que en el Nayarith habian encontrado i dejado al Dr. Lopez bastante enfermo, pasando los mayores trabajos, viviendo en una choza, alimentándose con tortillas i *pinole* i durmiendo en un petate: ¡él, que estaba acostumbrado a la buena mesa i a todas las comodidades de la vida!; i me añadió Fray Luis que cuando este se habia vuelto a Tepic, el Dr. Lopez le habia entregado algun dinero, para que en Tepic comprara chocolate i azucar i se los remitiera al Nayarith.

En fin, el Dr. Lopez despues de vivir un año, poco mas o menos, en el Nayarith, solicitó del Gobierno de Zacatecas la licencia de vivir en alguna poblacion del Estado para curarse, Gobierno le contestó que estaba dispuesto a concederle la licencia, si se retractaba de todo lo que habia escrito contra la Constitucion i los constitucionalistas; mi biografiado hizo su retractacion en forma i en sentido constitucionalista i se fué a vivir a Valparaiso. Alli se agravó, hizo su última retractacion en sentido católico, i despues de recibir todos los sacramentos, alli *dejó la envoltura terrestre*, como se dice ahora, es decir que se murió. Falleció en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

ESCOLIO.

¿Por qué el Dr. Lopez, el 3 de noviembre de 1860, no se habria salvado de las manos de los constitucionalistas? He aquí lo que me propongo declarar brevemente en este *escolio*, acordándome del Padre Lugdunense, en que estudié filosofia en el Seminario de Guadalajara.

Si el Dr. Lopez hubiera vivido en la edad media, o siquiera poco antes del siglo XVIII, se habria salvado con la mayor facilidad con solo haber hecho lo siguiente: cerrar por dentro la puerta de su casa [1], acostárse en su cama i per-

(1) La de su íntimo amigo el Dr. D. José M.ª Gutierrez Guevara, a la sazon Cura del Santuario de Guadalupe, despues de la toma de la plaza fugitivo en Leon de los Aldamas i en otras poblaciones, i hecho Canónigo luego que se estableció el Imperio; casa en que el Dr. Lopez escribió i publicó sus famosas *Cartas*.

manecer dormido tres años dos meses, es decir, hasta que hubiera entrado Bazaine a Guadalajara.

El Padre Cornelio Alápide, de la Compañia de Jesus, uno de los mas célebres comentadores de la Biblia, comentando el verso 17 del capítulo 4.° de la Profesia de Ezequiel, dice: "De Epiménides, á quien San Pablo en su Epístola a Tito, capítulo 1.°, llama Profeta propio de los cretenses, se refiere por Laercio, en la Vida del mismo Epiménides, libro 1.° y por otros, que estuvo dormido en una cueva durante cincuenta y siete años. Y si esto con razon parece fabuloso á Plinio en el libro 7, capítulo 52, ciertamente no es fabuloso lo que refieren Gregorio de Tours, Nicéforo y otros, y de ellos lo tomó Baronio en su *Martirologio*, al 27 de julio, de siete santos hermanos que estuvieron dormidos en Efeso casi doscientos años, y que despertando al cesar la persecucion, juzgaban que habian dormido una sola noche, y para verlos el Emperador Teodosio, fué a Efeso. Una cosa semejante refiere Pablo el Diácono en su obra *De los Hechos Célebres de los Lombardos*, libro 1.°, capítulo 3.°, de siete dormidos en la Germania."

Aqui tienen pues los lectores a los que en la Historia de la Iglesia se llaman *Los Siete Durmientes*, o sean siete cristianos vecinos de Efeso, que al vér que comenzaba reciamente la persecusion del Emperador Decio contra los cristianos, se fueron a la cueva de un monte, se acostaron i estuvieron dormidos casi doscientos años, i no despertaron hasta que conocieron o vieron que estaba reinando el Emperedor Teodosio el Joven, mui favorable a los cristianos. ¡Aquellos eran milagros, i no milagros de San Expedito i profecias del tres al cuatro de Matiana! ¡Aquellas eran maravillas i una higa para Morse i para Edisson! Un solo *Durmiente* durante casi doscientos años habria sido un milagro i estupendísimo milagro; pero no fué solo uno, sino Siete Durmientes, por que al buen pagador no le duelen prendas, i en casa llena presto se guisa la cena, i en la edad media se hacian i contaban los milagros por carretas, como ahora se cuenta el maiz. En aquellos benditos tiempos todo se arreglaba pacíficamente con los milagros. Por ejemplo, uno que se llamaba Norberto hizo un robo de alhajas de grandísima consideracion i fué puesto en la carcel, i la Santísima Virgen lo sacó de la carcel

i puso en ella al diablo con el mismo rostro, el mismo cuerpo i el mismo vestido de Norberto, i todo quedó en paz. Asi se refiere en las Crónicas de la edad media, Vida de San Norberto. Una monja joven se enamoró de un hombre, i se salió del convento, i vivió con él muchísimos años, i la Santísima Virgen se quedó en lugar de ella en figura de la misma, desempeñando su oficio monástico, hasta que volvió la otra, i nadie echó de ver el cambio. Ya volvió mui vieja, i tambien la Santísima Virgen se hizo vieja para que no resultara escándalo. De este hecho, referido por gravísimos autores, tomó Zorrilla el argumento de su novela "Margarita la Tornera," Un dia amaneció degollado en su cama un Obispo; pero luego se supo que lo habia degallado San Francisco de Asis, que por ser humildísimo no portaba espada, i le habia pedido la suya prestada a San Pablo. Este hecho es referido en las Crónicas de la Orden de San Francisco.

¡Qué bonito seria ahora que uno se durmiera a la hora que quisiera i con esto se evitaban muchos pleitos en los tribunales, riñas, asesinatos y otros crímenes i se procuraria la paz, que es el mayor de los bienes sociales! Por ejemplo, uno era demandado por una deuda de cincuenta o cien mil pesos, i él se dormia i no despertaba hasta que se hubiera muerto el contrario. Con esto estaba cortado el pleito. ¡A vér! ¿qué le hacian?—"¡Pues despertarlo!", dirá alguno.—No: bien tirada la pelota. Entonces el milagro no tendria chiste, por que tambien a los Siete Durmientes los habrian despertado los leones i los tigres en la cueva. Uno se robaba a la mujer de otro, se la llevaba a su casa i cerraba la puerta con llave. El marido toma un puñal con intencion de matar a los adúlteros, iba i golpeaba fuertemente la puerta echando espumas por la boca, un criado respondia por dentro: "Los señores estan durmiendo", i el marido se calmaba, se resignaba con el milagro i se volvia a su casa diciendo: "¡Al poder de Dios quien se opone!" He aquí que con un solo milagro se habian evitado dos asesinatos. Siete individuos andaban en una poblacion sacando dinero a los vecinos con la mayor sagacidad, en las casas, en las calles i en todas partes; tratábase de aprehenderlos para pedirles cuentas del dinero que habian adquirido i del objeto en que lo habian invertido, i ellos se

dormian. Véase aquí evitados los disturbios i procurada la paz social, que se el mayor de los tesoros.

Bastantes autores tenidos por mui sabios i mui católicos, que han escrito en este llamado *siglo de las luces*, como Alzog en su Historia Universal de la Iglesia, § CII, i el Baron Henrion en su Historia General de la Iglesia, edicion de Madrir, 1852, tomo 1.° página 149, dicen que lo de los *Siete Durmientes* es una conseja. ¡Como! ¿Ahora salimos con que el caballo tordillo rodado ha resultado asno pardo? ¿Como ha de ser una conseja cuando durante muchísimos siglos hasta el próximo pasado, el hecho ha sido creido i tenido por todos como milagro, i cuando hasta muchísimos autores gravísimos como Alápide, San Gregorio, Obispo de Tours i el Cardenal Baronio han creido i señalado que fué milagro? ¡Vayan a la porra Alzog, Henrion i los demas historiadores modernos, que son como el diablo que andaba en un cementerio haciendo guajes a los muertos! ¡Vayan a encajarles a otros esa mentira, que ni siquiera es piadosa como algunas de las nuestras! Una mentira piadosa, la *pia fraus*, de que tanto hablan los mismos Alzog i Henrion, esa sí que es buena por que favorece a la piedad, ¡i vaya tambien a la porra Feyjoo!, que dice que una mentira nunca puede ser piadosa ni favorecer a la piedad, i que por lo mismo las mentiras piadosas, o sean milagros falsos, consejas i patrañas, deben ser combatidas con decretos eclesiásticos, con sermones, con libros i hasta con *escolios*.

V., Padre Chavez, que no es de la cria del año pasado, sino hombre macizo, i de quien me ocupo con frecuencia, por que es de los que mas favorecen con sus escritos a la civilizacion de mi patria, no haga caso de esos autores *católicos liberales*, que son los peores, sino eche en su costal a los *Siete Durmientes*. V. tiene todavia muchos prosélitos i principalmente prosélitas, i sus muchas *Novenas*, sus *Dos Coronas*, su "Falso sentido atribuido á un decreto del Santo Concilio Tridentino" etc. i demas luminosas obras, de las que unas se venden a doce centavos i otras a veinticinco centavos por ser mucho el papel, tienen una demanda fabulosa en la feria de San Juan de los Lagos. Dígales a los prosélitos i principalmente a las prosélitas, que los Siete Durmientes son un milagro, por que así lo enseñan *autores gravísimos*, que es la

razon que V. dá en sus escritos para que se crean otras cosas semejantes.

D. IGNACIO ROSALES.

Nació en Aguascalientes el dia 9 de agosto de 1812. Despues de haber concluido filosofia estudió medicina algunos años, despues cortó la correra i fué una temporada profesor de primeras letras i capitan de milicia cívica en Tepic, otra temporada catedrático de lógica i metafísica en el Colegio Josefino de San Luis Potosí, i anduvo vagando en diversas poblaciones, hasta que D. Mariano Guerra con su genial influencia, lo llamó a Guadalajara i le aconsejó que recibiera el orden sacerdotal.

Fué familiar del Illmo. Aranda, pero poco tiempo, pues su genio no era para la vida de corte. Fué muchos años capellan mayor del Santuario de Nuestro Señora de San Juan de los Lagos, pasó sus últimos treinta años en la vida privada en la misma ciudad, i en la misma murió.

Sabia el castellano, el frances, el italiano, el ingles, el latin, el griego, el hebreo, las bellas letras, los clásicos paganos, la Historia de la Iglesia, la historia griega, la historia romana, la historia moderna, matemáticas, geografia, física, astronomia, química, historia natural, ciencias médicas, teologia dogmática, teologia moral, arquitectura, pintura, música, carpinteria, plateria i relojeria.

Referiré uno que otro hecho, que prueba la vasta i *sólida* instruccion de aquel hombre extraordinario.

Me hablaba a veces con encomio del idioma hebreo, i como si me hablara en hebreo. Una vez acababa yo de estudiar la historia griega en diversos autores con asiduidad, i versando la conversacion sobre Diógenes, me refirió algunos hechos notables de este filósofo que yo ignoraba. Otra vez le dije: "Yo leí que Europa se llamaba antiguamente *Jafetia*, pero no puedo recordar el libro", i me contestó: "Así se llamaba efectivamente, i V. recordará aquella frase de Horacio refiriéndose a Europa: *audax Japheti genus*." Me despedí, i a la me-